

## Necrologías

STUART PIGGOT (1910-1996)

Prof. de Arqueología Prehistórica de la Universidad de Edinburgo,  
1946-1977



Stuart Piggott, falleció el 23 de septiembre de 1996, a la edad de 86 años, fue el último de una destacada generación de arqueólogos británicos en cuyas filas se incluye a Sir Mortimer Wheeler (1890-1976), Glyn Daniel (1914-1986), Grahame Clark (1907-1995) y Christopher Hawkes (1905-1992). Todos ellos fueron responsables de una verdadera revolución en la arqueología Británica en los años veinte y treinta.

Para apreciar la contribución de Stuart Piggott a la arqueología, es importante conocer el estado de la arqueología Británica a comienzos del siglo XX. En esta época, la arqueología estaba esencialmente en manos de aficionados y diletantes cuyas técnicas de excavación se parecían a las de sacar patatas y cuyo principal objetivo era el de llenar el museo local. Había pocos arqueólogos profesionales, y la única cátedra de arqueología en el país, fundada en 1851, estaba en Cambridge donde el profesor era esperado durante el curso del año académico para exponer al menos seis conferencias sobre temas clásicos, medievales y otras

antigüedades, bellas artes y todas las materias y temas relacionados con ellos. Poca o ninguna atención se prestaba a la prehistoria Británica.

El mundo arqueológico de la época en que Piggott dejó la escuela en 1927 era la noción del sistema de las tres edades, la de Piedra, la del Bronce y la del Hierro, cómo una sucesión de algo que se había establecido como recurso a mediados del siglo XIX. Dechelette había escrito en 1908 lo que se consideró como «la base de la Prehistoria» y más tarde, en 1921, Macalister fue calificado como «la piedra angular de la moderna arqueología» (Daniel 1981, *A short history of archaeology*: 60-1). El modelo de excavación era espantoso, aunque las excavaciones del general Pitt-Rivers en Dorset a finales del siglo XIX, habían desarrollado un modelo de técnicas, que fueron ignoradas por la siguiente generación por considerarlas demasiado perfeccionistas. Fue Mortimer Wheeler quien supo valorarlas y quien aplicó y desarrolló estas técnicas en varios yacimientos del país de Gales entre 1921 y 1926. Fue Wheeler también el que mostró la necesidad de una profesión arqueológica basada en una enseñanza sistemática para conocer los métodos adecuados: enseñanza en excavación, prospección y recogida de primeras evidencias en el campo y técnicas de conservación. Con esta finalidad se creó el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres en 1934, donde Piggott fue uno de los primeros estudiantes.

Stuart Piggott dejó la escuela en 1927 sin las calificaciones necesarias (School leaving certificate) para entrar en la Universidad. El mismo se describe como «holgazán y caprichoso, esforzándose sólo en las cuestiones que le interesaban» (Piggott 1983, *Archaeological retrospects*. *Antiquity* 57:28-37). Sin embargo, fuera de la escuela fue buscando oportunidades para aprender algo de la producción de libros; de crítica textual bíblica, filología indoeuropea, arte y , por encima de todo, la arqueología de su área. Esta última atrajo la atención de O.G.S. Crawford (1886-1957). Crawford fue, desde 1920, arqueólogo del Servicio Oficial de Topografía. Le apasionaba documentar los monumentos que reconocía en el campo como parte del desarrollo histórico local del país y fue pionero en trazar mapas de los primeros tiempos, publicados por el Ordnance Survey. Estimulaba el interés y conocimiento de aficionados como el joven Piggott (e incidentalmente, Christopher Hawkes y Charles Phillips) para ir al campo y ayudarlo a resolver problemas de topografía y arqueología. Fue Crawford también el primero que usó la fotografía aérea en arqueología y quien fundó *Antiquity*, en cuyo primer volumen de 1927, Piggott publicó una breve nota. Crawford animó a Piggott y le introdujo entre otros arqueólogos. En sus últimos años, Piggott agradecía y reconocía a Crawford como fundamental en su carrera.

El primer trabajo de Piggott, cuando dejó la escuela en 1927, fue en el museo de Reading, donde aprendió más sobre taxonomía botánica que

sobre arqueología. En 1929 alcanzó un puesto en la Royal Commission on Ancient Monuments for Wales and Monmouthshire, por la dimisión de una serie de ingenieros bajo la dirección de Wheeler y los cambios producidos en la Comisión. Allí Piggott aprendió mucha planimetría y dibujo pero nunca pudo disfrutar con trabajos de campo en esas montañas. La espera terminó en 1934 cuando Alexander Keiller le invitó a ayudar en las excavaciones de Avebury (un famoso *henge* neolítico con círculos de piedra) y en su publicación. En ese tiempo, hizo una visita al museo de Devizes, donde empezó a interesarse por los ricos materiales procedentes de los túmulos (*barrows*) de la primera edad del Bronce de la región de Wessex, un interés que le llevó a la publicación en 1938 de un importante trabajo sobre la «Cultura de Wessex».

Unos pocos arqueólogos, como Crawford, empezaban a dar noticias de territorios faltos de estudio, además de las de museos locales. A finales de 1920 Piggott trabajó por un tiempo como secretario en el Catálogo de objetos de bronce de Gran Bretaña, que había iniciado Harold Peake en 1913. También trabajó desde el inicio de la investigación petrológica de los instrumentos de piedra en 1936, y, junto con Grahame Clark, fue miembro del Fenland Research Committee fundado en Cambridge, que investigaba los datos paleobotánicos de depósitos naturales como la turba o lodos, relacionándolos con los primeros asentamientos humanos del área. Antes de finales de 1920, Piggott empezó un corpus de la cerámica neolítica de Gran Bretaña. En 1931 publicó un trabajo sobre él, que iba acompañado de otro de Gordon Childe sobre el panorama europeo, en el *Archaeological Journal*, pero la culminación llegó en 1954 con la publicación de *The Neolithic Cultures of the British Isles*.

En 1935, un grupo de estos jóvenes arqueólogos rebeldes impulsaron la Sociedad prehistórica de East Anglia, a fin de poder expresar sus puntos de vista. Los *Proceedings of the Prehistoric Society* pronto se convirtieron en una publicación de gran prestigio.

Al empezar la guerra en 1939, Piggott entró en el ejército y fue asignado, como otros arqueólogos a la interpretación de fotografías aéreas. Poco después había sido destinado a Singapur, que cayó en manos de los japoneses, por lo que fue reconducido a la India, donde, en compañía de Glyn Daniel y Terence Powell, sirvió hasta el final de la guerra. Aunque fue el «General Staff Officer, in command of military air photography» para el Sureste de Asia, no perdió la oportunidad para familiarizarse con bibliotecas y museos en Delhi, incluyendo la Colección Aurel Stein, y, al volver a Inglaterra al final de la guerra, en 1945, publicó dos libros de arqueología india: *Some ancient cities of India* (1946) y *Prehistoric India* (1950).

De vuelta en Inglaterra, Piggott entró en el St. Johns College de Oxford, para enseñar grado medio, con una tesis sobre William Stukely, un anticuario del siglo XVIII, que había escrito sobre Avebury y Stonehenge. Mientras tanto, la Abercromby Chair de arqueología prehistórica, fundada en 1927 en la Universidad de Edinburgo, quedó vacante cuando Gordon Childe (1892-1957) se trasladó a Londres para hacerse cargo de la Dirección del Instituto de Arqueología. Antes de abandonar Edinburgo, Childe había propuesto a Piggott como posible sucesor, con gran sorpresa de este, al que se ofreció la Cátedra de Edinburgo antes de haber defendido su tesis en Oxford. La Cátedra de Edinburgo enfrentaba a Piggott con el reto de poder impartir un curso de arqueología para pregraduados, el mejor en ideas y técnicas de la nueva arqueología desarrollada en los años veinte y treinta. El propio Piggott describe su doble objetivo: el primero desarrollar el Departamento de Arqueología por dentro como un centro de enseñanza e investigación con una base Europea internacional; el segundo, enseñar buenos métodos de excavación a fin de obtener evidencias válidas.

Aunque Childe había sido profesor en Edinburgo desde 1927, no tenía ayudante e hizo poco para el desarrollo del Departamento. Piggott enseñada decidió reemplazar el inservible B.Sc. Syllabus que Childe había establecido con un amplio curso MA (Master of Arts) Syllabus. En 1949 consiguió el nombramiento de R.J.C. Atkinson como Lector de arqueología. Atkinson se encargó de la enseñanza a los alumnos del primer curso, y también de los principios básicos de planimetría, registro y conservación, quedando Piggott libre para concentrarse en los estudiantes superiores. Las clases de estos fueron un verdadero viaje de descubrimiento, sentados alrededor de una gran mesa con un montón de libros de referencia abiertos y alineados a través de todo el continente europeo.

Para cumplir su segundo objetivo en Edinburgo, determinó que los estudiantes intervinieran en excavaciones experimentales durante las largas vacaciones de verano, normalmente en las dirigidas por Piggott o Atkinson en yacimientos como Cairnpapple, Stonehenge, West Kennet long barrow, etc. En los fines de semana, durante el curso, la Sra. Piggott (C.M. Preston. El matrimonio, que no tuvo hijos, posteriormente se disolvió) llevaría a los estudiantes a excavar los yacimientos que le interesaban, de la edad del Hierro, situados en las ventosas cimas de las colinas próximas a Edinburgo. Se inculcaba a los estudiantes los métodos de excavación, el dibujo de buenos planos y secciones, así como la interpretación de las evidencias. El propio Piggott fue un buen dibujante y realizó dibujos claros y estéticamente agradables, como se comprueba dando una mirada a cualquiera de los informes de sus excavaciones. También insistió en la necesidad de una adecuada publicación de los resultados de la excavación y fue uno de los pocos arqueólogos que no dejó a su muerte materiales de excavación sin publicar.

Los años 50 y 60, fueron muy productivos para Piggott. El Departamento de Edinburgo se expandió rápidamente y poco a poco consiguió amplios espacios. Estudiantes de fuera eran atraídos a Edinburgo creciendo el número de estudiantes británicos. Además, durante este periodo produjo varios libros, convirtiéndose en una personalidad TV, junto con Wheeler y Glyn Daniel en un programa-concurso que popularizó la arqueología, titulado «Animal, mineral or vegetable». También aprovechó la oportunidad de viajar extensamente por Europa, particularmente por el Este, arqueológicamente menos conocido, absorbiendo una enorme cantidad de datos relativos a la arqueología de las regiones visitadas. Una simple mirada a sus publicaciones, por ejemplo sobre los vehículos con ruedas, da una buena muestra de ello.

La nueva arqueología de los años setenta, cuya máxima es que «nada escrito antes de los años sesenta es digno de leerse», dejó de lado a Piggott que irónicamente fue uno de los arqueólogos rebeldes que revolucionaron la arqueología en los años 20-30. Lo mismo que otros como Daniel y Braidwood, él mantuvo un saludable escepticismo. Siguiendo a Braidwood, Piggott dijo de la nueva arqueología que tenía «gran impaciencia, mucho ardor, y el fervor sin sentido del humor de un nuevo movimiento religioso» (Piggott 1983:36)

El paternal presagio de Piggott vivió y murió en la sombra del famoso caballo blanco de Uffington, una figura recortada en el yeso de los suelos de Wessex en tiempos prehistóricos. En 1977, Piggott, se retiró a su favorito Wessex, en un «cottage» heredado de sus tias paternas. Tuvo que ampliar la casita para instalar sus libros o para un garaje para su coche. Decidió extender la Biblioteca. Más tarde, los hijos de un estudiante que le visitaban, quedaron consternados al ver que no tenía televisión y el les replicó: «Ah, pero yo tengo una biblioteca». Los niños de otro estudiante quedaron fascinados por el buho disecado que tenía sobre el respaldo de su sillón.

Hasta sus últimos años, en que las cataratas afectaron a sus ojos, leía vorazmente y continuaba escribiendo, sobre todo sobre dos temas que mas le interesaban: la primera historia de los vehículos con ruedas y la historia de la arqueología. También escribía poesía y era reconocido como un excelente cocinero. Las conversaciones con él eran siempre formativas, divertidas y extensas. Hasta el final, Piggott definió la arqueología como escribir la historia del hombre. Para él la arqueología fue siempre tangible y visible y no un ejercicio de teoría académica. Las teorías cambian pero los hechos permanecen y Piggott estaba comprometido con la adquisición de datos fiables y la atención a los detalles, tuvo unas destacadas condiciones para la visión arqueológica.

Beatrice BLANCE DE CLAYRE  
Oxford-Isla Plana



Stuart Piggott con otros arqueólogos en la Conferencia de la UISPP celebrada en Zurich en 1950. (Foto cedida por el Ashmolean Museum de Oxford). De izquierda a derecha: Kathleen Kenyon, Gordon Childe, Richard Atkinson, Robert Braidwood, Stuart Piggott en el centro, Grahame Clark y Christopher Hawkes.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE STUART PIGGOTT  
por B. BLANCE

OUP: Oxford University Press. CUP: Cambridge University Press  
EUP: Edinburg University Press

- 1938: The early bronze age in Wessex. *Proceedings of the prehistoric Society*, 4: 52-106.  
1945: *Some ancient cities of India*. OUP.  
1948: *Fire among the ruins 1942-45* (poemas). OUP.  
1949: *British prehistory*. OUP.  
1950: *Prehistoric India*. Harmondsworth.  
1950: *William Stukely: an 18th century antiquary*. OUP.  
1954: *The neolithic Cultures of the British Isles*. CUP.  
1958: *Scotland before history*. Londres, Nelson.

- 
- 1959: *Approach to archaeology*. Londres, ATC Black.
- 1962: *The prehistoric peoples of Scotland*. Ed. Stuard Piggott, Londres.
- 1962: *The West Kennet long barrow*. Excavations 1955-56. Ministry of Works, Archaeological Report.
- 1965: *Ancient Europe*. EUP.
- 1968: *The Druids*. Thames und Hudson.
- 1968: The earliest wheeled vehicles and the Caucasian evidence. *Proceedings of the Prehistoric Society* 34:266-518.
- 1975: The beginings of the wheeled transport. In *Avenues to Antiquity*, ed.B. Fagan. Freeman, San Francisco: 212-20.
- 1976: *Ruins in a landscape*. EUP.
- 1978: *Antiquity depicted*. Londres, Thames and Hudson.
- 1983: *The earliest wheeled transport*. Londres, Thames and Hudson.
- 1989: *Ancient Britons and the Antiquarian Imagination*. Londres, Thames and Hudson.
- 1992: *Wagon, Chariot and Carriage*. Londres, Thames and Hudson.

JOSÉ MARÍA SOLER GARCÍA (1905-1996)



El 25 de agosto de 1996 fallecía, en la misma casa de Villena (Alicante) donde naciera el 30 de septiembre de 1905, José María Soler García. De formación autodidacta, fruto de una extraordinaria inteligencia natural y la lectura diaria de un libro, su nombre se encuentra ligado a excepcionales descubrimientos arqueológicos y documentales que por sus ajustadas interpretaciones superan lo que en manos de otro sería una mera historia local.

Coherente con su pensamiento, de hombre moderado y liberal, sufrió la represión que muchos de nuestros hombres honestos conocieron tras la Guerra Civil y, como algunos de ellos, no quiso humillarse y pedir su reingreso como oficial de Correos y así, como señalara Antonio Tovar, «de su trabajo como contable vivió durante largos años en que ha construido un

monumento a la historia de su pueblo natal». El mismo Tovar ha destacado la ayuda que le ofreciera Soler en la Villena de preguerra. Esa misma ayuda y un profundo magisterio ha ejercido sobre todos los que nos hemos acercado a pedirle un dato sobre un documento inédito o una información precisa de sus excavaciones.

La música, la lectura de documentos y arqueología fueron sus preocupaciones intelectuales, junto con unas incontenibles ganas de disfrutar de la vida, lo que le llevaba a su continuo lamento por las horas perdidas durmiendo.

Sus investigaciones en los archivos parroquiales y municipal le permitieron reconstruir la historia medieval y moderna de la Villena de don Juan Manuel, los Reyes Católicos, Carlos V o Felipe II, de quien publicará la conocida «*Relación de Villena de 1575*», cuyo manuscrito, depositado en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, edita acompañado de abundantes y precisas notas y de amplio apéndice documental de los siglos XIII al XVIII relacionado con temas cruciales para Villena, que abarcan desde asuntos domésticos a cuestiones de aguas y montes o al urbanismo de la ciudad.

A su paciente labor de archivo se debe la reconstrucción de la azarosa vida del polifonista renacentista Ambrosio de Cotes, que publicaría 1979 acompañado de varias de sus composiciones musicales inéditas. Esta monografía es fiel reflejo de su otra gran pasión: la música, tanto la culta como la popular. A esta última dedicó un excelente estudio –*Cancionero Popular Villenense* (Alicante, 1986)–, en el que se recogen 156 melodías y fórmulas rítmicas, 2.648 coplas literarias y 29 romances, fruto de una detenida labor de campo y la lectura de la prensa local y la literatura popular que, asimismo, serían las mismas fuentes que darían lugar a su obra más querida –*Diccionario villenero* (Alicante, 1993)–, donde estudia el peculiar lenguaje de su ciudad.

Sin embargo, la figura de Soler se encuentra estrechamente ligada a la investigación arqueológica, a la que dedicó más de 50 años de su vida.

Sus investigaciones han permitido retrotraer el poblamiento inicial de las tierras meridionales valencianas, localizando y excavando excepcionales yacimientos del Paleolítico Medio y Superior y del Epipaleolítico –El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino (Valencia, 1956), *La Cueva Grande de la Huesa Tacaña. Estación paleolítica en Villena* (Oviedo, 1956), *La Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña y el Mesolítico Valenciano* (Salamanca, 1968), *Los microlitos geométricos. Ensayo de clasificación tipológica* (Elche, 1982), *La Cueva del Lagrimal* (Alicante, 1991), ...–.

Aportación significativa al estudio del Neolítico hispano se considera el descubrimiento de dos yacimientos de llanura con cerámica cardial –*La Casa de Lara de Villena* (Alicante). *Poblado de llanura con cerámica cardial* (Valencia, 1961), *El Arenal de la Virgen y la neolitización cardial de la comarca villenense* (Villena, 1965), los primeros localizados en la Península Ibérica, sin olvidar aquellos otros en cuevas, de cronología más tardía.

Al estudio del Eneolítico dedicó una monografía –*El Eneolítico en Villena* (Valencia, 1981), en el que se recogen los resultados de sus excavaciones en cuevas sepulcrales y poblados de llanura, muchos de ellos publicados en diversas revistas locales y nacionales. De extraordinario interés es su estudio de los yacimientos del Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros, los primeros con cerámicas campaniformes localizados en altura en el País Valenciano y a los que se asociaban cuevas sepulcrales con excepcionales ajuares, lo que ha permitido replantear desde nuevas perspectivas la Prehistoria Reciente de esta Comunidad y del Sudeste, con evidentes repercusiones en la formación y desarrollo de la Edad del Bronce, siendo Villena la zona de contacto entre las más conocidas culturas de este período y pionera en la utilización para yacimientos del II milenio del método del Carbono 14 y en los estudios zooarqueológicos, el primero en Terlinques y los segundos realizados por A. von de Driesch y J. Boesneck en el Cabezo Redondo.

Sin olvidar otros yacimientos de la Edad del Bronce, como se refleja en sus múltiples artículos en varias revistas y en su precisa síntesis del período en el Homenaje a Luis Siret organizado por la Junta de Andalucía en 1985, el Cabezo Redondo fue objeto prioritario de sus preocupaciones, tanto a nivel de investigación como de su conservación y difusión. De los resultados de sus excavaciones de 1959 y 1960 dio cuenta en una serie de noticias y, en especial, en una monografía –*Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo* (Villena, Alicante) (Alicante, 1987)–. De este yacimiento procede un excepcional conjunto de objetos de oro, el llamado Tesorillo del Cabezo Redondo, hallado el mismo año que el célebre Tesoro de Villena, con evidentes relaciones mutuas y a los que dedicó, además de varios artículos, dos monografías –*El Tesoro de Villena* (Madrid, 1965) y *El oro de los Tesoros de Villena* (Valencia, 1969)–.

No menor interés mostró Soler por la arqueología ibérica y romana, a la que dedicó varios artículos de síntesis, otros monográficos de yacimientos, en especial sobre el Puntal de Salinas, y de algunas piezas excepcionales como la Leona del Zaricejo o la Dama de Caudete.

Se ocupó, asimismo, de las arqueologías medieval y urbana, en unos momentos que éstas apenas interesaban, excavando en los castillos históricos de Salvatierra y La Atalaya y en varios puntos del casco histórico de Villena, para el que consigue la categoría de Monumento Nacional y dotar de un excelente museo arqueológico, en el que se exponen sus más sobresalientes hallazgos, cuya guía es una precisa síntesis del poblamiento de Villena –*Guía de los yacimientos y del Museo de Villena* (Valencia, 1989).

Una serie de premios y distinciones corroboran la trascendencia y repercusión social de sus investigaciones. Entre ellas cabe citar las medallas de oro de Villena y de la provincia de Alicante, la de Bronce de las Bellas Artes del Ministerio de Cultura, los premios Extraordinario de Musicología del CSIC, el Montaigne de la Fundación FVS de Hamburgo, el Francisco Jordá de Oviedo y el Doctorado *honoris causa* por la Universidad de Alicante, en cuyo acto de investidura pronunció en un emotivo discurso estas palabras que sintetizan toda su vida: *«si de algo puedo jactarme es de haber trabajado con intensidad y con rigor en los diversos campos hacia los que se ha disparado incontinentemente mi curiosidad. Y debo confesar que estos trabajos han sido casi siempre un placer, que es más que suficiente galardón»*. Para quienes hemos tenido ocasión de conocerlo, asistir a las explicaciones de «su» Museo y compartir muchas horas de excavaciones su muerte significó una dolorosa e irreparable pérdida, pero para siempre nos quedan sus enseñanzas, sus publicaciones y, lo que es aún más valioso, su valía personal, su honestidad y amistad.

Mauro S. HERNÁNDEZ PÉREZ  
Catedrático de Prehistoria  
Universidad de Alicante